Universidad del Zulia
Vicerrectorado Académico
SERBILUZ
LUZ Repositorio Académico

*UNA VISIÓN DE LA FAMILIA POPULAR VENEZOLANA DESDE LA ÓPTICA DE LOS MENORES EN ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA**

María Bibiana Monasterios Urrutia**

Resumen

Tomando en cuenta los planteamientos formulados por los menores, en torno a la estructura de sus grupos familiares, el artículo parte de realizar una revisión del material teórico que aborda el tema, para elaborar un análisis de los integrantes de la estructura familiar, destacándose como rasgo característico, el rol fundamental que juega la madre y la parentela de ésta en la familia.

Palabras clave: *Familia popular, menores en estrategias de sobrevivencia, matrifocalidad.*

Recibido: 03-02-97 • Aceptado: 26-07-97

* El artículo forma parte de los resultados del Trabajo de Grado "Menores en estrategias de sobrevivencia, estudio biográfico desde el contexto familiar, laboral y educativo", presentado por la autora, para optar al título de Magister Scientiarum en Trabajo Social y Acción Social.

** Socióloga. Fac. de Hdes. y Educ. Esc. de Educación. Dpto. de Sociología. LUZ.

A vision of the typical low income venezuelan family from the point of view of the survival strategies of minors

Abstract

Considering the statements formulated by the minors, about the estructure of their family group, the article carries out a review of the theoretical material that undertakes the topic in order to elaborate and analisys of the members of the family structure, standing out as role that plays the mother and her relatives in the family.

Key words: *Low income typical venezuelan family, minors in survival strategies, maternal focus.*

Introducción

Este trabajo recoge parte de los resultados de la investigación exploratoria realizada de abril a julio de 1995, la cual tuvo como sujetos a un grupo de nueve menores, que tenían como lugar de residencia y/o lugar de trabajo los municipios Maracaibo y San Francisco, y cuyas edades estaban comprendidas entre los doce y los dieciseis años. Estos menores estaban dedicados total o parcialmente a actividades de sobrevivencia en el sector informal de la economía, realizando labores tales como ayudantes de tostadas, buhoneros, servicio doméstico, carretillero y vendendor ambulante.

A excepción de uno de los menores, todos han transitado por el sistema escolar, observándose un alto índice de repitencia, deserción y retraso escolar, manteniéndose cinco de los menores, para el momento de la investigación en el sistema.

A tal efecto, se formuló como objetivo general de la investigación, explorar la situación socioeconómica de los menores teniendo como objetivos específicos la descripción de la composición del grupo familiar, el análisis y descripción de las estrategias de sobrevivencia del grupo familiar, la estrategia de trabajo de los menores, y el análisis de su situación educativa de estos mismos.

La significación que adquirió esta investigación surgió por una parte, de la necesidad de comprender cómo hoy día la organización doméstica, en lo tocante a lo económico y social de estos grupos familiares, tiene como objetivo único la sobrevivencia, para lo cual se desarrollan estrategias en que los miembros del grupo están comprometidos desde su rol. Por otra parte, permitió la posibilidad

de establecer una reflexión sobre la situación que enmarca al menor trabajador desde su propia óptica.

Al respecto, es necesario señalar que si bién la investigación giraba en torno a la problemática de los menores trabajadores, al adentrarnos en el análisis se observó que los temas rebasaban el objeto de estudio, al presentarnos una realidad que no era propia sólo de este grupo social sino de los sectores populares.

En este sentido, al abordarse desde la óptica del menor, la descripción de la composición de su grupo familiar a partir de las relaciones en las cuales estaban implícitas cada una de las figuras sociales que forman parte integrante del grupo mencionado, obtuvimos como respuesta un panorama general de la familia popular venezolana y de los sujetos sociales que la conforman, así como de los reordenamientos que se dan a nivel del grupo ante los impactos de la crisis económica.

Al enfrentarnos con la realidad social, se pudieron observar múltiples formas de vida en familia que no necesariamente se correspondían con el modelo de familia nuclear, ideológicamente dominante. Si tomamos en cuenta que el grupo familiar es uno de los más importantes espacios de intervención social por parte del Estado y si partimos de considerar el hecho familiar como cultural, en tanto dinámico y cambiante, abierto a las influencias del medio social que lo rodea, se hace necesario el estudio de ésta, conocer sus especificidades para abordarla.

Dada la naturaleza del problema consideramos pertinente la utilización de la metodología cualitativa para llegar al conocimiento y comprensión de los aspectos familiares que rodeaban a los menores en estrategias de sobrevivencia. Esta metodología nos permitió entender a estos sujetos en su marco de referencia familiar y de trabajo y, por otra parte, tratar de comprender -desde su punto de vista- su elaboración de los procesos sociales en los cuales se hayan inmersos. Esto requería acercarnos al objeto de estudio, de una manera más humana, cara a cara con los informantes, por lo cual optamos por el método de los relatos de vida.

Ello en virtud de que estos relatos dan cuenta de la forma como las personas son capaces de expresar, en sus propias palabras, la historia de su vida, tal como la han vivido; de tal manera que, la obtención de relatos biográficos paralelos, es decir, tomados en el mismo período de varios sujetos, permiten realizar

comparaciones y generalizaciones, así como ilustrar las teorías mediante ejemplificaciones (Bertaux, 1980).

De acuerdo con estas consideraciones, utilizamos la entrevista semiestructurada para la recolección de los relatos, organizada según la Matriz para el Análisis de Situación de los Menores en Estrategias de Sobrevivencia propuesto por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 1989)[1].

1. El contexto

La prolongada crisis que vive el país desde la década de los 80, así como los efectos económicos de las políticas de ajuste puestas en práctica por el Estado venezolano, han traído como consecuencia el aumento progresivo de la pobreza, convirtiéndose éste en el principal problema de la sociedad venezolana actual.

A partir del año 83 se produce un agravamiento crítico de los desequilibrios externos e internos, lo que obligó al Estado a aplicar políticas de ajuste bajo la presión de los organismos internacionales, quienes impulsan una estrategia de desarrollo económico y social enmarcada en el paradigma neoliberal, las cuales han provocado consecuencias deteriorantes de las condiciones de vida de los hogares pobres.

A este panorama se suma la crisis de 1993, cuando el Estado venezolano, asiste al sistema financiero nacional creando dinero sin financiarlo orgánicamente, es decir financiandolo con inflación, generando a su vez una crisis fiscal, aspectos estos que profundizan los desequilibrios macroeconómicos que se venían arrastrando desde la crisis de los 80 (Espinasa, 1996), constituyéndose el control de la inflación el objetivo primordial del plan de ajuste (Agenda Venezuela) para eliminar tales desequilibrios (Peraza, 1996).

1 La Matriz para el Análisis de Situación de los Menores en Estrategias de Sobrevivencia, propone un listado de indicadores sociales tanto de orden cuantitativo como cualitativo, que permitieron enfocar la recolección y análisis de los datos empíricos en áreas puntuales como estructura familiar, condiciones socioeconómicas, estrategias de vida del núcleo familiar, estrategia de trabajo, situación educativa, recreación y expectativas de los menores entre otras, obteniéndose una visión integral de la problemática.

Este panorama macro-económico se expresa a nivel micro en la sistemática caída de los salarios reales y el deterioro significativo del poder adquisitivo de las unidades familiares venezolanas (ARS Moreno Valbuena Publicidad, 1996). En el Estado Zulia, por ejemplo, el salario real llega en una década (1985-1995), a caer en un 96.3% (CONZUPLAN, 1995).

Así según el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas en los municipios de Maracaibo y San Francisco, en 1995 casi la mitad de la población, 45.7%, se encontraba en situación de pobreza y pobreza extrema (CONZUPLAN, 1995). Esto significa, en términos de los indicadores de pobreza, que esta población vive en hacinamiento crítico, en viviendas inadecuadas, sin servicios básicos y con alta dependencia económica.

En este contexto, la familia popular venezolana se ha visto obligada a realizar reacomodos dentro de la vida doméstica del grupo en lo relativo a la organización económica y social para enfrentar la crisis.

2. Una aproximación teórica a la familia

La revisión del material teórico sobre el concepto de familia da cuenta de la diversidad de teorías y metodologías para abordar el tema. Diversidad que parte no sólo de la familia, en tanto fenómeno histórico-cultural cambiante, según las épocas y los lugares, sino también desde la parcela del conocimiento a partir de la cual se observe este hecho social. Así, aún desde el punto de vista sociológico se encuentran diversas teorías y métodos para su abordaje.

Andrée Michel (1974) en su obra *Sociología de la familia y del matrimonio*, nos plantea cinco cuadros conceptuales para el estudio de la familia, inscritos dentro de la sociología clásica, que permitirían clarificar determinados aspectos de los fenómenos familiares.

El *cuadro interaccional* es una aproximación basada en los trabajos de Georges Herbert Mead y el grupo de los interaccionistas de Chicago. Propone el estudio de la familia como una unidad de personas en interacción, cada una de ellas ocupando una posición a su interior; así como analiza también los juegos de interacciones abiertas que se producen entre los miembros del grupo. En este marco, la familia se considera abierta a las influencias de la sociedad en general.

Según el *cuadro estructura-función,* la familia es un subsistema social, del

sistema social total, que cumple determinadas funciones para con la sociedad. Esta aproximación la concibe como un conjunto de individuos que actúan a partir de una red de status y roles, cuya función es el mantenimiento del sistema familiar y del sistema social entero. Aunque como subsistema social está abierto a las influencias exteriores, es considerado más como un elemento pasivo del sistema social total, que como agente de cambio. Entre los máximos exponentes de esta aproximación están Talcott Parsons, Robert Merton y Georges Homans.

El *cuadro situacional* ha sido desarrollado por Bossard, Baker y Wright, quienes proponen el análisis del contexto en el que se desenvuelve el individuo y su respuesta a esta situación. Estudian por tanto las interacciones continuas que se dan en la familia y a ésta en cuanto a constituyente de una situación social que enmarca y define el comportamiento individual de cada uno de sus integrantes. En este sentido, la familia es percibida como una unidad de estímulo que actúa sobre el niño, por ejemplo, aunque no es su única fuente. A partir de este cuadro, se considera que la familia es relativamente abierta a las influencias externas.

El *cuadro institucional* caracteriza el análisis de la familia hecho por Marx, Engels, Durkheim y Mauss. En esta aproximación, la institución familiar es concebida como un fenómeno esencialmente histórico, variable a través de las épocas y las regiones, por lo cual se considera que la influencia de la sociedad es determinante en la forma y estructura de la familia. En este sentido, según Engels tal estructura y forma está determinada, en última instancia, por la manera como se produce y reproduce la vida en una sociedad determinada. Así, mientras menos desarrollado es el trabajo, los vínculos de parentesco son mas esenciales, tanto en la vida cotidiana de los hombres, como en las instituciones políticas y económicas. En consecuencia, la estructura de la familia depende en parte del desarrollo de las relaciones de producción.

Según el *cuadro del desarrollo*, la familia está constituida por un grupo de personas interactuando, en el cual los roles están interiormente aparejados, mujer-madre por ejemplo. Según esta aproximación, la familia tiene una historia natural previsible, cuyas etapas se desarrollan de acuerdo con unos ciclos, que se inician con la pareja marido-mujer y que se van haciendo más complejos con la llegada de los hijos, cambiando la calidad y el tipo de interacción, según el ciclo de vida familiar. El cuadro del desarrollo ha sido elaborado por Evelyn Duvall y Reuben Hill.

El análisis de estos cuadros conceptuales de la sociología clásica, nos ofrece lineamientos generales importantes en el estudio de la familia, que permiten definir y clarificar aspectos de este que resultan fundamentales para su abordaje.

En tal sentido, partimos del análisis de la familia como el contexto histórico - cultural en el cual se desenvuelve el individuo, caracterizado por un conjunto de interacciones que constituyen una fuente de estímulo para el niño y demás miembros del grupo. Así, nos interesa el estudio de la familia, en cuanto grupo de personas que mantienen interacciones sociales internas y con la sociedad en general, siendo un fenómeno histórico y por lo tanto variable, en el cual la influencia de la sociedad es decisiva en la estructura y forma que adopte.

En breve, interesa el estudio de la familia como grupo social y proceso histórico y, en consecuencia, dinámico.

Ahora bien, estas teorías como líneas generales en la aproximación al objeto de estudio, son importantes por cuanto clarifican aspectos del fenómeno familiar que tienen que ver con su conceptualización y los criterios metodológicos para su abordaje, sin embargo ellas están inscritas en la sociología clásica, la cual aborda el estudio de la familia desde la sociedad industrializada o desde la sociedad primitiva y, aunque ofrece resultados importantes, ellos están desligados de nuestra realidad concreta, históricamente determinada ya que tales teorías han sido elaboradas en sociedades diferentes a la venezolana, en diferentes épocas y lugares, que poco tienen que ver con nuestra realidad.

Esto es más evidente sobre todo si se trata de la familia popular venezolana, la cual posee una complejidad que pudiera tener sus raíces en el mismo proceso de transculturación producido por la conquista y la colonización, en un principio, y la neocolonización económica (Vethencourt, s/f) posterior, lo cual ha producido una forma de cultura familiar propia, típica y concreta.

Así, desde la óptica de los pueblos transculturizados, específicamente los latinoamericanos, se ha tratado de desarrollar teorías que estudian la problemática de la familia desde una perspectiva más específica, más adecuada a nuestra realidad social.

En tal sentido, desde esta perspectiva se han propuesto análisis de la familia latinoamericana que se acercan más a nuestro objeto de estudio, entre

las cuales destacan las realizadas por Oscar Lewis, Larissa Lomnitz y Retfield Peattie.

Lewis (1975) a través del estudio intensivo de grupos familiares extensos, en México y Puerto Rico, analizó la vida en familia y la historia y cultura de la sociedad en la que viven estos individuos de la clase popular.

A partir del concepto de "cultura de la pobreza", caracteriza el estilo de vida de los pobres, descritos a partir de unos sesenta rasgos sociales, económicos y psicológicos. Uno de los rasgos que identifica es el de que las relaciones interpersonales se establecen dentro de un círculo estrecho de parientes, el cual actúa como defensa en momentos de crisis económica y emocional de alguno de los miembros del grupo. Al mismo tiempo, caracteriza estas unidades domésticas como matrifocales, hecho frecuente en la cultura de la pobreza. En síntesis, según el autor, la cultura de la pobreza es un modo de vida, con estructura y lógica propia, que surge como una reacción/adaptación de los pobres, frente a las condiciones difíciles en las que viven, el cual se trasmite de generación en generación, a través del grupo familiar.

Larissa Lomnitz (1977) estudió en la ciudad de México grupos familiares de una barriada; el acercamiento teórico lo realiza a partir del concepto de "marginalidad de pobreza", a partir del cual plantea que gran parte de los pobladores de la barriada se encuentran al "margen" de los procesos económicos y políticos oficiales. Estos desempeñan actividades que son consideradas como marginales desde el punto de vista de la economía urbana industrial y cuyo denominador común es la falta de seguridad social y económica. Esta categoría es articulada con la de pobreza, que implica una situación de escasos ingresos, en la cual los marginados no sólo carecen de acceso al poder decisorio sobre su propio destino social y económico, sino que sufren además de una pobreza extrema en cuanto a recursos para la sobrevivencia. Aquí vale la pena destacar que uno de los recursos de los que se vale el marginado para sobrevivir, es el grupo de parientes o parentela, originándose a partir de éste, redes de intercambio que son fundamentales para la sobrevivencia en la ciudad, en lo cual coincide con Lewis.

Retfield Peattie (Hurtado, 1995: 25) realizó un estudio etnológico del barrio La Laja en Ciudad Guayana, Venezuela, manejando el presupuesto de la marginalidad económica, como indicadora de la cultura suburbana de una población que intenta acercarse al desarrollo económico a través de su adapta-

ción social y urbana. Para este autor, existe una correspondencia entre la marginalidad económica y la marginalidad familiar del esposo y padre; la falta de espacio económico - social del hombre en el contexto social y su vinculación marginal con la economía urbana industrial originan la falta de espacio dentro del grupo familiar. Como resultado de ello, surge la matrifocalidad como fenómeno, caracterizado por el trabajo de la mujer y compensatorio de la debilidad de la estructura familiar, por lo que puede decirse que este tipo de dinámica surge como respuesta a una situación económicamente desarticulada del sistema social.

El análisis de las formulaciones teóricas realizadas por estos antropólogos sobre la familia latinoamericana, sugiere varias conclusiones. Se observa primero que el objeto de estudio es la familia "marginal", pobre, producto del tránsito del campo a la ciudad, que trata de adaptarse a ésta en medio de serias dificultades de orden básicamente socioeconómico. Segundo que, para poder adaptarse al medio urbano, el grupo familiar desarrolla una red de parentesco familiar, que le garantiza el apoyo social para lograr la sobrevivencia en la ciudad; en tercer lugar, que la familia pobre es concebida por estos antropólogos como sujeto pasivo, sin capacidad para tomar posición con respecto a su inserción en el sistema social urbano y de hecho, conseguirlo en algún grado.

Sin embargo, estas conclusiones -producto de un momento o contexto teórico en las ciencias sociales, propio de los años 60 y 70- nos conducen a formular algunas consideraciones que permiten precisar las condiciones presentes hoy por hoy en la familia latinoamericana.

En tal sentido, por una parte debemos señalar que el desarrollo y la puesta en funcionamiento de la red de parentesco al servicio del grupo familiar, implica un proceso de evaluación y reconsideración en torno a la organización de la familia, que sirva de apoyo a las actividades domésticas, económicas y sociales, que se desarrollan al interior de ésta; todos estos procesos surgen como respuesta del grupo a la situación objetiva en la que deben vivir.

Por otra parte, es importante destacar que la parentela tiene un papel decisivo en la relación establecida entre el grupo familiar y la sociedad, ya que la articulación que se da entre estos últimos, por muy precaria que sea, depende en última instancia de la organización y de la estructura familiar que funciona como apoyo en el proceso.

Así mismo, es necesario señalar que al estudiar la familia popular, es

importante hacer mención a cómo estos grupos en su mayoría se encuentran vinculados a la economía urbano industrial y a la sociedad en general de una manera precaria y no formal, desarrollándose desde el interior del grupo familiar "vías" formales y no formales para lograr la inserción en el mercado de trabajo.

Estas "vías" serían las estrategias que son utilizadas por el grupo para sobrevivir, entendiendo por estrategias todas aquellas actividades realizadas por los miembros de la familia con la finalidad de lograr la subsistencia. Estas actividades no sólo remiten a las de carácter económico, sino también a las de organización a nivel doméstico y familiar. Esto se contrapone a la visión de pasividad que asume Lewis.

En Venezuela el tema de la familia popular ha sido abordado por varios autores, entre ellos José Luis Vethencourt, Alejandro Moreno y Samuel Hurtado. Para Vethencourt (s/f:1):

> "la familia venezolana se caracteriza históricamente por su atipicidad, incongruencia, ambigüedad, inconsistencia e inestabilidad. En extensos sectores predomina además una estructuración familiar de base puramente impulsiva, con regresión egocéntrica de las actitudes sexuales, la cual despersonaliza y empobrece trágicamente las relaciones entre el hombre y la mujer".

Según este autor, tal atipicidad e inestructuración de la familia venezolana es el resultado del proceso de transculturización producido por la conquista y la colonización, que trajo como consecuencia la formación de dos ámbitos familiares opuestos. La familia legítima, constituída por familias traídas desde la metrópolis y la ilegítima formada simultáneamente con las indias. A esto se añade el impacto del colonialismo económico del que fue objeto la sociedad venezolana, generando consecuencias para la vida familiar por la migración rural-urbana, buscando fuentes de trabajo en la industria y la minería.

Así, para Vethencourt, todo ésto impidió la estructuración de una cultura propia, produciéndose un vacío cultural que trajo como consecuencia, en la forma y estructura familiar, la ascendencia absoluta de la mujer sobre los hijos y, en los hombres, la dominacion sobre las mujeres, siendo, según este autor, el matricentrismo la realidad familiar en las clases populares e incluso en otras clases.

Con respecto a los planteamientos hechos por Vethencourt con relación a la familia popular venezolana, nos interesa destacar que sus formulaciones son

importantes por cuanto traza el proceso histórico de la sociedad venezolana y sus efectos sobre la familia; así mismo por su planteamiento acerca del matricentrismo como una realidad social, lo cual abre posibilidades de análisis que conducen al concepto de matrifocalidad, como uno de los rasgos característicos de la familia popular venezolana.

Sin embargo, sus conclusiones sobre la familia, caracterizándola como "atípica e inestructurada" contradicen nuestra postura teórica, en el sentido de que la familia venezolana es el resultado de un proceso de transculturación, en el cual no ha sido sujeto pasivo, sin capacidad de respuesta e impermeable.

Por el contrario, la familia popular venezolana ha dado respuestas y de hecho lo sigue haciendo, a las condiciones que la rodean, tomando posición, evaluando y organizándose en torno a las estrategias socioeconómicas que le permitan sobrevivir y articularse con la sociedad en general de algún modo.

Asumimos con Alejandro Moreno (1995) que el modelo familiar - cultural venezolano está focalizado en la madre y los hijos, por lo cual es una familia matricentrada, producto de nuestra cultura. No es atípica, sino típica por cuanto éste es el modelo " estructural, real y funcionante" (1995: 339), lo atípico es el modelo conyugal. Ahora bien cuando se plantea que lo atípico es el modelo conyugal, no se está afirmando que éste no exista, de hecho existe como experiencia reducida a unas minorías, en contraposición a la experiencia mucho más frecuente donde la familia se constituye alrededor de la madre. El problema es que este modelo se afirma como ideal cultural dominante de familia, juzgándose negativamente desde él, otras experiencias familiares (SIC,1993:290).

Por otra parte, coincidimos con Samuel Hurtado (1995) quien enfatiza las estrategias económico-sociales de la familia popular y propone las relaciones de parentesco y la matrifocalidad, como los elementos que pone en juego la familia, para articularse con la sociedad.

Hay que hacer notar como estos tres autores, para abordar el rasgo dominante de la familia popular, como es el hecho de que la madre se constituye en el centro de referencia estable del grupo familiar, utilizan los conceptos de matricentrismo, matricentrada y matrifocalidad.

Sin embargo, según Moreno, estas distintas denominaciones tienen su justificación desde la perspectiva y la disciplina, desde la cual cada autor aborde

el tema de la familia, por lo tanto nos referiremos a la matrifocalidad, sin descuidar otros elementos como: la parentela, el compadrazgo, etc.

Dada la importancia y pertinencia de los planteamientos teóricos de Alejandro Moreno y Samuel Hurtado para esta investigación, éstos se desarrollarán en el transcurso del análisis, por lo cual tomando en cuenta estos elementos teóricos, vamos a explorar la estructura del grupo familiar de los menores en estrategias de sobrevivencia.

3. Estructura familiar de los menores en estrategias de sobrevivencia

Al analizar la realidad del grupo familiar de los menores en estrategia de sobrevivencia, lo primero que se puede constatar en cuanto a su composición, es que el modelo tradicional de familia nuclear está ausente, entendiendo por familia nuclear aquella compuesta por madre, padre e hijos, que comparten un espacio de vida, de cohabitación de residencia, de trabajo y de producción (Le Gall, 1994:31), es decir que comparten una unidad doméstica.

En los casos estudiados están presentes múltiples formas de composición familiar, pero la familia nuclear no está presente, es lo atípico con respecto a la familia popular. En todos los casos encontramos la presencia de la madre como integrante del grupo. Ahora bien, la presencia del padre - padrastro no nos sugiere la existencia de una familia nuclear, ya que además de él, también están presentes otros familiares, que pueden ser los abuelos, sobrinos - hijos de alguna hermana que cohabita en la unidad doméstica - mujeres de los hermanos que han formado un nuevo hogar, primos, hijos de una hermana de la madre, que los ha entregado a su cuidado por razones personales, tías o tíos que pueden compartir la misma unidad doméstica permanentemente o temporalmente, lo cual confirma lo que señalan Moreno y Hurtado.

Vamos a analizar cada uno de los integrantes que componen el grupo familiar, comenzando por la madre, siguiendo los planteamientos de Alejandro Moreno.

3.1. La madre

Como señalaramos, tanto los antropólogos que han estudiado la familia popular, como los autores venezolanos ya mencionados, coinciden en destacar como rasgo definitorio de la familia popular, la matrifocalidad. En tal sentido, Hurtado (1995:65) cita a Nancy Solien de González, quien define la matrifocalidad como la tendencia general a destacar a la madre como la figura estable, que toma decisiones dentro de la familia e incluye además, en la definición, la relevancia que tienen los parientes de la madre, frente a las decisiones del padre y a los parientes de éste.

Al analizar los casos investigados, éste es uno de los rasgos estructurales que aflora. La madre constituye el centro de referencia del menor y valores como la confianza, la lealtad y la seguridad son brindados exclusivamente por ella. Así, a través del relato de los menores se observa que el centro familiar está focalizado en la figura materna. Ella es el centro del grupo, de la afectividad, del orden, de la organización de las tareas domésticas y económicas, de la administración de los recursos escasos con los que se cuenta y mediadora de las relaciones que se establecen entre padre e hijo, con independencia de la existencia presencial o no del padre. Jessika, nos lo dice a su manera:

> "...la que manda aquí y la que pone orden es ella, si fuera por mi papá !bueno pués! ésto fuera que digo, un manicomio, porque o sea él es muy distraído, habla con los amigos, no presta atención, pero mi mamá si, mi mamá siempre lleva el control de la tostada, de la casa, de los bloques, de la cerveza. El negocio de la cerveza es de mi papá y mi mamá se mete ahí, porque si lo dejara por cuenta de mi papá no tuviera ganancia, o sea a él se le olvida todo, el cobra aquí y después mi mamá le pregunta cuanto le cobraste a fulanito pa anotalo, no me acuerdo, y mi mamá no es así, mi mamá siempre lleva el control y va anotando..."

Ahora bien, según Moreno, la familia popular venezolana no sólo es matricentrada, en tanto se destaca la madre como punto de confluencia y de producción de los vínculos, a partir de lo cuales se genera la estructura familiar y el sentido de la vida para los miembros del grupo, sino que como modelo cultural se ha estructurado y se mantiene sobre una praxis que va mas allá de las estructuras sociales y económicas de corto o mediano plazo, hacia un modo de vida permanente a través del tiempo (Moreno,1995: 402). Es decir, la familia popular se ha edificado en la práctica y continúa haciéndolo, convirtiéndose en un modelo cultural propio de la sociedad venezolana.

Para Moreno la relación de pareja, en términos de mínima exigencia, supone convivencia continuada, para que tanto el hombre como la mujer intervengan en las funciones y responsabilidades que implican una familia: crianza de hijos comunes, satisfacción de necesidades básicas económicas, sociales, afectivas; en este sentido la existencia de la pareja depende de que hombre y mujer se autoperciban orientados a vivir en común. Si embargo en los hechos, la mujer no comparte responsabilidades con su pareja, ella las asume. Las causas para no compartir y/o para no convivir con su pareja, son múltiples y de diferente índole. Aunque el resultado es el mismo: las necesidades básicas de la mujer no tienen satisfacción por esa vía, ya que es a partir de la relación mujer-madre, en el desempeño de su función materna como logra satisfacer estas necesidades, en tanto el hijo siempre es su hijo (Moreno,1995).

Con independencia de la existencia o no del padre/hombre las relaciones matrifocales se convierten en un elemento táctico de la familia, puesto que permiten una seguridad inmediata en las ayudas económicas mutuas, apoyo afectivo y lealtades sociales, para poder enfrentar los problemas internos y externos del grupo familiar, siendo el papel de la mujer, clave en el proceso de influencia y origen de redes sociales, puesto que es la madre/mujer la que está comprometida en los problemas familiares en términos de lo afectivo y lo doméstico (Hurtado,1995:66).

Al abordar la problemática de la jefatura del hogar, los elementos utilizados por los menores para considerar quién era el jefe, fueron: "pone el orden", "tiene mano dura", "carácter", "control", "le hacen caso", "respeto", "mando", "orden", "pendiente de todo". El criterio que unifica estas valoraciones acerca del jefe del hogar es la fuerza, fuerza que no necesariamente remite a lo físico, aunque de hecho así lo es[2], sino a otro tipo, que tiene que ver con la posibilidad real de organizar y viabilizar las estrategias del grupo, en la sobrevivencia diaria y con la direccionalidad que se le da al mismo.

2 Es necesario tener presente que las relaciones establecidas por el menor con su entorno familiar, y el social en general, están mediatizadas por normas culturales que refuerzan relaciones asimétricas: los hijos deben respetar a los mayores, los hijos deben obedecer a los padres. Estas normas definen la unidireccionalidad de la relación social, que tiene como base la fuerza y el poder, de uno arriba y otro abajo, colocándose más el acento en las obligaciones que en los derechos.

En este sentido, la jefatura del hogar es percibida por los menores, en general, como función masculina, ya que aunque no exista padre, puede haber un hermano mayor; si el padre está desempleado y es la madre quien mantiene el hogar, igual es el padre quien es el jefe. Este hecho, pudiera explicarse porque si bien culturalmente y en función de la división del trabajo, que se produce al interior del grupo familiar, se podría esperar que sea el hombre, como jefe del hogar quien provea lo necesario para la subsistencia, estas consideraciones apuntan a lo formal, ya que si profundizamos el análisis a partir de la definición de liderazgo en función de metas grupales, podemos observar que en la familia popular, la madre es la persona que en forma evidente influye sobre las tareas y niveles de ejecución del grupo (Muñoz,1980). La madre es la encargada de la organización doméstica, de transformar el ingreso en consumo, y de brindar apoyo afectivo y emocional a los miembros del grupo (Bethencourt,1992), así, aunque ésto no sea percibido en general por los menores, como criterios para identificar quién es el jefe del hogar, los hechos en el relato lo confirman.

Uno de los retos que enfrenta la mujer popular es el de combinar las responsabilidades del trabajo, con las responsabilidades propias de la actividad familiar, ante ello, la mujer genera alternativas de distinta naturaleza para atender ambas responsabilidades, de allí que la gran mayoría de estas madres realicen actividades remuneradas dentro del propio hogar.

3.2. Los hermanos

El análisis de los relatos sugiere que en la mayoría de los casos estudiados, -ocho casos de nueve-, madre o padre tenían hijos de uniones anteriores (cinco casos de las mujeres, ocho casos, los hombres). Lo importante es señalar, que cuando es la madre la que tiene hijos de uniones anteriores o distintas, aunque no cohabiten en la misma unidad, los hermanos por parte de madre se conocen y reconocen como hijos de la misma madre. En el caso de los hermanos por parte de padre, éstos son reconocidos por los menores, aunque no se conozcan, pero las relaciones son más distantes y frias, cuando existen.

Según Moreno (1995:16) los hermanos comparten el mismo útero, pero provienen de distintos padres. A su vez cada uno de ellos está hermanado con los hijos del propio padre, con los que no tiene utero común, diversificando y jerarquizando los vínculos fraternales en una intrincada red de acercamientos-compenetraciones y rechazos-indiferencias. Cada hijo es hermano del otro, en función de la vinculación con la madre común. La fraternidad circula a través

de la madre. Entre los hermanos de padre, la relación depende más de la convivencia, del entendimiento mutuo logrado, que del propio vínculo de la sangre; los verdaderos hermanos son los hijos de la misma madre.

Estos planteamientos de Moreno fueron constatados, por los entrevistados, ya que al preguntarles a los menores el lugar que ocupaban en orden de nacimiento, respondieron tomando en cuenta a los hermanos por parte de madre, cohabitaran o no con ellos. Lo contrario sucedió con los hermanos por parte de padre, que fueron completamente ignorados. Este planteamiento puede ser constatado en el relato de Yorgi, a quien hubo que repreguntarle por la existencia de otros hermanos, confirmando la existencia de más hermanos que "son parte de otra madre".

> "...nosotros somos doce, se nos murió uno y quedamos once, de los once habemos como siete en la casa... pero hay demás, bueno los demás que eso no son de mi mamá, hay más pero no son de mi mamá, son parte de otra madre, pues."

Solamente uno de los menores, Wilfredo, consideró en la numeración a una hermana por parte de padre, quien actualmente cohabita en la misma unidad doméstica.

> "...mis hermanos, seis hermanos que vivimos aqui.... los hermanos mios son sanos no se la mantienen con malas juntas y la hermana mia, que horita.. tiene ... va a cumplir un año [viviendo con ellos]..."

Estos relatos confirman a través de la palabra de los propios menores, cada uno de los planteamientos hechos por Alejandro Moreno en este particular.

3.3. El padre

La figura del padre en los relatos de los menores, ocupa un lugar secundario en relación con todos los sujetos sociales con los que convive día a día. El menor, al relatar sus experiencias de interrelación social, la última figura social que nombra es la de su padre; si se compara las veces que es nombrado el padre, con respecto a la madre y la parentela, se observa que la frecuencia con que es nombrado el padre a través del relato, es mucho menor.

En los casos estudiados, el padre está presente en cinco hogares, en los cuales convive con los menores. En cuatro casos, el padre no vive con el menor, pero se ocupa de pasarle una mensualidad a la familia, que puede ser en efectivo,

pero que regularmente es una compra de alimentos, esto sugiere que en estos casos el padre no se desentiende por completo de la familia. Sin embargo, es posible plantear que aunque conviva o no el padre con el menor, el rol de proveedor no logra llenar las expectativas del hijo, con relación al padre.

Al respecto, Moreno nos plantea que el padre significa para el hijo un vacío, una ausencia, objeto de "deseo frustrado y de rechazo" (1995:17). Estableciéndose una relación padre-hijo muy débil, que está caracterizada por un sentimiento de abandono; el padre aparece como una figura desdibujada e imprecisa no sólo para el hijo que no lo tiene, sino aún para el que convive con él. Cuando le preguntamos a Wilfredo,15 años, por su relación con su padre nos planteó lo siguiente:

> "... por que mi papá casi siempre no, no se la pasa aquí sino está viajando, está en la calle...."

Carlos, un muchacho de 16 años, no vive con su papá pero mantiene relaciones frecuentes con el padre y se mueve en la ambivalencia de quererlo, cuando también siente rechazo por él:

> "Este, mi papá siempre ha sido bueno conmigo, siempre, siempre ha sido bueno conmigo pero..., siempre me ha llevado pa' todas partes, ... ahora que yo me fuí con con él, me saca pa' toas partes y yo estaba viviendo, yo viví un tiempo con él... Para vivir? me iría con mi mamá ... para vivir todo el tiempo, si me ponen a escoger ...me voy con mi mamá, porque de que mi papá me pueden botar, de que mi mamá, no..."

En la representación que se hace Carlos de su padre está implícito un deseo no satisfecho de su compañía-presencia, de cuidados no obtenidos, que se hacen más sentidos, más vívidos para él, cuando compara la seguridad y lealtad que le brinda la madre, por el hecho de ser su hijo. El ser "hijo de madre" le garantiza a Carlos derechos que no obtiene por ser " hijo de padre", pero ésto no significa en modo alguno que estos deseos no existan.

Para Moreno en la familia matrifocal, el padre es en realidad una ausencia presente, vacío que no es logrado llenar por la madre, puesto que ésta no logra cumplir la función de padre, "lo máximo que logra es reduplicar su función materna, pero nunca suplir su ausencia" (1995:427).

3.4. La parentela

Uno de los componentes de la estructura familiar es la parentela, definida como el conjunto de personas ligadas al grupo por lazos de consanguineidad, generalmente, o de afinidad, las cuales comparten un espacio de vida doméstica, de trabajo y de producción en la vivienda. Desde este punto de vista se habla de aquellos familiares que cohabitan, compartiendo día a día lo doméstico, lo económico y lo social. La cohabitación de parentela es uno de los rasgos que caracteriza a la familia popular venezolana, encontrándose, en los casos estudiados, siete familias que compartían la unidad doméstica con parentela.

Como se señaló anteriormente, la parentela que integra el grupo familiar son los abuelos, sobrinos -hijos de alguna hermana que vive en la unidad doméstica sin marido-, mujeres de los hermanos, que se han unido y se residencian en el hogar de la madre, primos -hijos de una hermana de la madre que los ha entregado a su cuidado por razones personales-, tios, hermanos de la madre residenciados con el grupo familiar.

A partir de los diferentes sujetos sociales que conforman la parentela es posible sin embargo observar una constante en la organización de la familia, y es el hecho de que esta organicidad del grupo familiar, circula a partir de la madre o de la madre-abuela, quien es la persona que vehiculiza los reacomodos de la estructura familiar, en términos de los integrantes que la componen. Es significativo señalar que la gran mayoría de los parientes que cohabitan con los menores y a los que ellos hacen referencia en sus relatos, son parientes por parte de madre. Bajo estas condiciones la familia materna desde la percepción del menor es definitiva y única en término de los vínculos sociales y afectivos que establece con la parentela. Este hecho no sólo parte de la convivencia compartida en la unidad doméstica; aún no viviendo juntos es la familia de la madre la importante en las interacciones familiares que establece en su vida cotidiana. Esto puede ser explicado a partir de la propia estructura familiar y de las relaciones que se dan al interior del grupo para lograr la sobrevivencia, elementos que no son excluyentes sino que por el contrario están interrelacionados.

Si se toma en consideración la variable ausencia/presencia de familiares cohabitando en la unidad doméstica, ésta depende a su vez de la variable presencia/ausencia del hombre. Pareciera que al estar la madre sola, sin la presencia física del hombre, los integrantes del grupo familiar quedan reducidos a la madre y a los hijos, cuando más, a las mujeres de los hijos. No hay cabida

para la parentela. De manera inversa, al estar presente el padre, aumenta el número de familiares cohabitando en la unidad doméstica, que en la generalidad de los casos forma parte de la parentela de la madre.

Esto se explica por las precarias condiciones de vida que deben soportar las madres sin pareja, quienes deben organizar las estrategias económicas y domésticas para satisfacer las necesidades minimas de subsistencia del grupo.

A partir del resultado de la evaluación de la situación vivida, se puede aceptar la entrada de un nuevo integrante al grupo familiar; si se va el hijo va a existir un ingreso familiar menos y las condiciones de vida de por si precarias, empeorarán. Sin embargo, el que no vivan familiares con el grupo, no significa que éste no dependa y haga uso de la parentela en la vida cotidiana. El impacto de la crisis económica sobre la familia ha implicado cambios en la composición de las unidades domésticas, extendiéndose con la incorporación de parientes que requieren solucionar el problema de alojamiento o la sobrevivencia, haciendo frente en forma conjunta, el grupo familiar y la parentela, a la sobrevivencia (Cartaya y Garcia, 1988).

Esta solución corresidencial, no anula en nada el fortalecimiento de la relaciones de apoyo familiar, en aquellas unidades donde no cohabitan familiares.

Desde la estructura familiar se encuentra una constante histórica en la familia popular venezolana, reportada por los autores y reforzada, por los hallazgos de está investigación y es el hecho de que el grupo familiar, en la generalidad de los casos, está compuesto por la madre y sus hijos. Madre sola sin pareja, que para poder sobrevivir se apoya en los hijos y en el grupo familiar del que desciende, es decir en la madre-abuela, con el fin de organizar actividades laborales que permitan la sobrevivencia de su núcleo familiar. En estas circunstancias, se van creando redes parentales desde el interior de la familia, que se convierten en la plataforma a partir de la cual por una parte, la madre se articula con la estructura económica, para lograr la sobrevivencia. Por la otra, el establecimiento de relaciones personales, por parte de los hijos, con la parentela materna, es importante y definitivo, no sólo desde el punto de vista afectivo, sino incluso desde la perspectiva laboral del menor.

Desde la percepción del menor, los parientes, a los cuales se siente unido afectivamente y efectivamente, son los de la madre.

Vicente, un muchacho de 14 años, cuyo grupo familiar está compuesto por la madre, hermanos y la esposa de uno de sus hermanos, nos plantea la importancia táctica de la parentela, frente a una situación especial vivida por el grupo familiar, como consecuencia de un accidente sufrido por uno de sus hermanos:

> "...cuando yo me iba pa ya, mi mamá se iba pa que la abuela mía con los carajitos pequeños, yo me iba pal hospital, el hermano mío mayor se quedaba descansando y después iba otra así pal hospital ..."

Wilfredo,desde su percepción,nos plantea la importancia y significación de la parentela materna, en su vida cotidiana.

> "Mi abuela... vive ahorita en Suramérica[3], más que to' nosotros nos hemos criao con la familia de mi mamá. Bueno porque así, así nos ha criao mi mamá. Casi siempre y mi abuela que siempre que vaya pa' ya, uno vaya pa' ya, y se queda allá, a veces fin de semana y eso. Con la familia de papá, si vamos pero muy poco así, no es, no es la misma confianza, que con la de mi mamá... "

Samuel Hurtado (1995) define la familia extensa modificada, como una estructura familiar, consistente en una unidad habitada por una abuela como centro afectivo, varias hijas casadas, con sus hijos y algunas hijas solteras. Alrededor o cerca de esta unidad, se encuentran los hogares nucleares de otros hijos, que tienen como referencia la casa de la madre. Esta estructura familiar facilita una división del trabajo de las mujeres, que les permite a unas trabajar y a otras quedarse en la unidad, cuidando de los hijos de aquellas que tienen que salir a trabajar. Este concepto permite verificar los reacomodos que se dan al interior de la estructura familiar como respuesta a una situación de crisis, por otro lado nos señala la importancia de las redes parentales en las estrategias de sobrevivencia de las clases populares.

Aunque en la investigación realizada, sólo se visitó y estudió la unidad doméstica de los menores, la presencia de familiares cohabitando en la unidad, hace pertinente la definición de familia extensa modificada, desde el punto de vista teórico; desde la praxis, la familia extensa modificada, se constituye en la

3 Suramerica es el nombre de un barrio de la ciudad de Maracaibo, Venezuela.

plataforma social a partir de la cual, el grupo familiar organiza sus estrategias de sobrevivencia.

3.5. El compadrazgo

A pesar de que esta figura social no fue nombrada por todos los menores entrevistados (sólo cuatro menores hicieron mención al padrino), es importante desarrollarla por la función de apoyo social y económico, que presta al grupo familiar y al menor.

Lomnitz (1977) dedica todo un capítulo al compadrazgo, desde la perspectiva de un barrio urbano en Ciudad de México, tratando de evaluar los cambios que se producen en esta institución social, bajo condiciones de marginalidad, al tiempo que destaca la función del compadrazgo como mecanismo de refuerzo de la solidaridad social.

Uno de los hallazgos hechos por la autora, es que el compadrazgo se usa para reforzar y dar solidez y permanencia a relaciones de reciprocidad preexistentes. En tal sentido, Lomnitz propone que en Latinoamérica, el individuo cuenta con recursos sociales de dos tipos:

- Horizontales: los compadres y
- Verticales : padrinos y ahijados.

Los pobres, como grupo, carecen de padrinos (protectores) por falta de movilidad social hacia arriba, y de ahijados, por el hecho de ocupar el último peldaño de la escala social. Por ello, son las relaciones de compadrazgo las que son importantes en esta situación, donde la cooperación entre iguales es una necesidad. En el compadrazgo se entremezclan consideraciones de tipo personal, como el afecto y admiración mutua, con lo utilitario; el compadre es el individuo con el que se puede contar, para emergencias y apoyo.

Es necesario tener presente que los informantes claves de esta investigación fueron menores, y desde la percepción de éstos, ellos cuenta como recurso social con el padrino (vertical). Esto es resultado de las normas culturales que rigen las relaciones entre un menor y el adulto, como el respeto y la obediencia, de forma unidireccional. A lo anterior se suma, que desde la percepción del menor, el adulto con el cual se relaciona como padrino esta en capacidad de ofrecer la ayuda y apoyo económico que tanto necesita, reforzándose en el menor

el carácter de superioridad y las relaciones verticales que establece con el padrino.

Daniel, a través de todo su relato habla frecuentemente de su padrino:

> "Yo todo lo que le pido él me lo da. O sea, yo necesito algo de un trabajo que tengo que hacel, él me lo da, o referente a los estudios y eso.....él me quiere mucho a mi, él tiene hijos y no se lo dejan ver, entonce todo el mundo que le dice éste que es hijo tuyo, entonce él dice que si. A vece que necesito hacer un trabajo y por aqui escriben a máquina a diez bolivare la hoja, entonce se lo pido, a vece me ayuda en la tarea..."

También habla del padrino de su hermano menor, Mervin, para relatarnos que uno de sus hermanos mayores, Johan, por pleito con otro hermano, se fue de la casa y está viviendo en casa del padrino de Mervin, situada en la misma comunidad de Santa Lucía.

Jessika nos habla de su madrina para relatarnos lo siguiente:

> "Bueno de ahí [en Cujicito[4]] si era problema pa venir pal colegio, porque nos quedaba más lejos,..., mi mamá se quedaba con nosotra, mi papá trabajaba en ese tiempo por allá en El Moján, y él se iba y regresaba los viernes, en ese tiempo mi madrina me tenía que llevar para el colegio, y mi mamá se iba a trabajar y venía en la tarde, y de ahí duramos cinco mese viviendo con ella.....mientras terminaban esto."

En el relato de Daniel podemos ver como el padrino asume, desde la percepción del menor, funciones básicamente de protector. El padrino sustituye al padre en las obligaciones que le corresponden por su rol, rol que no es desempeñado por el padre, por múltiples cirscuntancias, entre las cuales se encuentra el que no viva con el menor.

De acuerdo con lo planteado por Lomnitz, en estos dos casos y siempre desde la percepción del menor, el padrino como protector se convierte en fuente de apoyo en su vida cotidiana, entremezclándose tanto las consideraciones afectivas como las utilitarias. Sin embargo, es posible que en las consideraciones utilitarias, el elemento económico sea el predominante.

Estos planteamientos no anulan en nada lo dicho por la autora, y lo relatado

4 Cujicito es el nombre de un barrio de la ciudad de Maracaibo, Venezuela.

por Jessika ejemplifica ésto. Las relaciones establecidas entre los compadres son igualitarias. Como habitantes de la misma comunidad, la posibilidad de establecer vínculos más estrechos es mayor, no existiendo ningún tipo de obstáculo para resolver, entre los compadres, el problema de techo por algunos meses, como es en el caso de Jessika. Sin embargo, para el grupo familiar y específicamente para la madre sola, el padrino que cumple con las funciones de protector, está resolviendo en parte un problema familiar, al tener las posibilidades económicas para hacerlo. Desde este punto de vista el compadrazgo funciona como apoyo social del grupo familiar y el padrino como apoyo afectivo y económico.

En síntesis, se puede decir que lo planteado hasta aquí define un grupo familiar compuesto por la madre, los hijos, el padre y la parentela, siendo uno de los rasgos determinantes de la estructura familiar, la matrifocalidad.

La madre constituye el centro de referencia del menor, del grupo, de la afectividad, del orden, define la estructura de las relaciones sociales establecidas por los menores, por cuanto son importantes y fundamentales las que se establecen con la parentela materna, incluyendo no sólo a tíos, abuelos, primos, etc., sino también a los propios hermanos, en tanto hijos de la misma madre.

Así mismo se pudo observar a través del análisis, la importancia de la madre en la organización doméstica, su rol central como lider del grupo familiar en acciones tendientes a lograr todo lo referido a su organización. Destacándose, por lo tanto que el núcleo de la familia, de donde brota el sentido para los demás miembros, es la madre.

Bibliografía

ARS MORENO VALBUENA PUBLICIDAD (1996). **El Mercado Venezolano.**

BERTAUX, Daniel (1980). **La Aproximación Biográfica. Su Validez Metodológica, sus potencialidades.** Cuadernos Internacionales de Sociología. PUF. París, Francia.

BETHENCOURT, Luisa (1992). " Lo Cotidiano de la Sobrevivencia: Organizacion Doméstica y Rol de la mujer" en Cariola Cecilia, Darwich José Gregorio, Fernández Beatriz, Gutiérrez Ana Teresa, Lacabana Miguel. **Sobrevivir en la Pobreza el fin de una Ilusión.** CENDES. Editorial Nueva Sociedad, Primera Edición . Caracas, Venezuela.

CARTAYA, Vanessa; GARCÍA, Haydeé (1988). **Infancia y Pobreza. Los Efectos de la Recesión sobre la Infancia en Venezuela.** UNICEF. Ministerio de la Familia, Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.

CONZUPLAN (1995). **Estado Zulia Indicadores de Pobreza.** Maracaibo, Venezuela.

CONZUPLAN (1995). **Estadísticas del Estado Zulia.** Maracaibo, Venezuela.

ESPINASA, Ramón (1996). "¿Es necesario un Ajuste Económico?". **SIC.** Centro Gumilla. No. 584, Mayo. Caracas, Venezuela.

HURTADO, Samuel (1995). **Trabajo Femenino, Fecundidad y Familia Popular-Urbana. Estudio en Modelos de Estrategia Socioeconómica Popular en Caracas.** Universidad Central de Venezuela. Colección Estudios. Caracas, Venezuela.

LE GALL, Didier (1994). **Aproximación Sociológica al Estudio de la Familia.** Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

LEWIS, Oscar (1975). **La Vida. Una Familia Puertorriqueña en la Cultura de la Pobreza. San Juan y Nueva York.** Editorial Joaquin Hortuz, Cuarta Edición. México.

LOMNITZ, Larissa A. de (1977). **Como Sobreviven los Marginados.** Siglo XXI Editores. México.

MICHEL, Andreé (1974). **Sociología de la Familia y del Matrimonio.** Ediciones Península. Serie Universitaria. Barcelona, España.

MORENO, Alejandro (1995). **El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo.** Colección Convivium. Centro de Investigaciones Populares. Segunda Edición. Caracas, Venezuela.

MUÑOZ, Carlos (1980). "El Pequeño Grupo". **Psicología Social.** Editorial Trillas, Segunda edición. México.

PERAZA, Javier (1996). "El Plan de Ajuste Económico del Gobierno". **SIC.** Centro Gumilla. No. 584, Mayo. Caracas, Venezuela.

SIC Centro Gumilla (1993). "La Familia Venezolana" Editorial. No. 557, agosto. Caracas, Venezuela.

UNICEF (1988). **Guía Metodológica para el Análisis de Situación de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles.** Serie Metodológica, No. 6. Bogotá, Colombia.

VETHENCOURT, José Luis (s/f). **La Estructura Familiar Atipica y el Fracaso Histórico Cultural en Venezuela.** Universidad Central de Venezuela. Caracas,Venezuela.